

rigor de aquellas. Cuéntanse de él varias anécdotas que prueban el benévolo interés que tomaba en todo lo perteneciente á sus súbditos, y en descubrir y recompensar el mérito, aunque fuese en el mas humilde de sus vasallos. No era raro que disfrazado como el célebre califa de las "Noches arábicas," se pasease con ellos, se mezclase familiarmente en sus ceremonias, para presenciar por sus propios ojos cuál era la condicion en que se encontraban.¹

En una de esas ocasiones, yendo acompañado de un solo señor, encontró á un muchacho que juntaba estacas para quemar. Preguntóle ¿por qué no iba á los bosques que estaban allí junto, donde encontraría toda la leña que quisiese?—Porque es el bosque del rey, le respondió, y este castigaria con la muerte al que entrase en él. (Es de saberse que los bosques reales de Tezcucó eran muy extensos y guardados por leyes tan severas como las de los tiranos normandos de Inglaterra)—¿Qué especie de hombre es tu rey? preguntó el monarca, queriendo ver cómo recibían sus súbditos estas prohibiciones.—Un hombre miserable, respondió el muchacho, que quita á sus súbditos lo que Dios les ha dado.² Netzahualcoyotl instaba al muchacho porque despreciase estas le-

1 «En traje de cazador (que lo acostumbraba á hacer muy de ordinario), saliendo á solas y disfrazado para que no fuese conocido, y reconocer las faltas y necesidad que habia en la república para remediarlas.» Idem, Hist. Chichi. M. S. cap. 46.

2 Un hombrecillo miserable, pues quita lo que Dios á manos llenas les da. Ibid. loc. cit.

yes arbitrarias y porque fuese á coger leña al bosque vecino, donde no habia nadie que le denunciase; pero el muchacho se rehusó obstinadamente, increpando ásperamente al disfrazado monarca, por ser un traidor que queria inducirle á él á la desobediencia.

Cuando volvió Netzahualcoyotl al palacio, mandó que compareciesen á su presencia el muchacho y sus padres. Ellos recibieron esta orden con asombro, y cuando al entrar el muchacho en palacio reconoció al punto que el hombre con quien tan descortesmente habia altercado, era el monarca mismo, se llenó de consternacion. Pero el bondadoso monarca le tranquilizó, le dió gracias por la leccion que él (el monarca) acababa de recibir, le recomendó que guardase siempre el mismo respeto á las leyes, y alabó á sus padres por la buena crianza que habian dado á su hijo, despidiéndose despues de haberles colmado de regalos. A consecuencia de esto, suavizó el rigor de las leyes de bosques, de manera que se permitia la entrada á todos ellos, bajo la sola condicion de no tocar los árboles no caidos.¹

Tambien se cuenta de él la siguiente aventura. Un pobre leñero y su mujer habian traído su carga de leña para venderla en la plaza del mercado de Tezcucó. El hombre se lamentaba amargamente de su mala fortuna y de las penas que le costaba proporcionarse una miserable subsistencia, mientras que

1 Ibid., ubi supra.

el dueño de palacio que estaba en frente, se pasaba una vida ociosa y regalada, y gozaba de cuantos placeres se le antojaban. Continuaba quejándose de esta suerte, cuando la mujer le interrumpió, diciéndole que se callase, que tal vez le estarían oyendo. Así sucedía en efecto con Netzahualcoyotl mismo, que oculto dentro de una ventana con celosías que caían al mercado, estaba divirtiéndose, como de costumbre, con observar el gentío que traficaba en la plaza. Inmediatamente ordenó que le trajesen á la quejosa pareja, la cual compareció temblando, como que la conciencia la acusaba. Preguntóles el rey con aire adusto que ¿qué habían dicho? y habiéndole respondido la verdad, les dijo: que reflexionasen que aunque tenía grandes tesoros á su disposición, le costaba grandes pesares; que lejos de pasar una vida dichosa, le oprimía la pesada carga del gobierno, y concluyó aconsejándoles que fuesen mas cautos en lo futuro, porque "las paredes oían"¹ Mandó en seguida á sus oficiales que les trajesen mantas y alguna cantidad de cacao, que era la moneda del país, y los despidió, diciéndoles: "Idos, que con lo poco que tenéis, ya sois ricos, mientras que yo con todo y mis riquezas no soy mas que un pobre."²

1 «Porque las paredes oían.» (Ibid.) Encontrar un proverbio europeo en los americanos aborígenas, parece cosa extraña y sugiere la sospecha de que allí anda la mano del cronista.

2 «Le dijo que aquello poco le bastaba, y que viviría bienaven-

No era avaro; por el contrario, gastaba sus rentas con munificencia, derramándolas sobre sus pobres y honrados vasallos. Especialmente se condolia de los soldados inválidos y de los que habían sufrido algun daño en beneficio de la causa pública, extendiendo la proteccion aun á sus familias cuando ellos morían. La mendicidad pública, lejos de tolerarla, la castigaba con ejemplar rigor.¹

No sería creíble que un hombre tan ilustrado y de tan altas prendas como Netzahualcoyotl, participase de la sórdida supersticion de sus compatriotas, ni mucho menos de los sanguinarios ritos que habían imitado de sus vecinos los aztecas. Así fué en efecto: su carácter benigno rechazaba con horror estas crueles supersticiones, mientras por otra parte procuraba revivir en su pueblo el puro y sencillo culto de los tultecas. Esta conducta sabía fué sin embargo interrumpida por una circunstancia especial de que vamos á hablar.

Hacia varios años que estaba casado sin tener descendencia, con la mujer que tan ilícitamente había obtenido. Los sacerdotes le hicieron creer que esta desgracia era debida á que había olvidado á los dioses, y que el único modo de remediarla era aplacarlos ofreciéndoles sacrificios humanos. El rey accedió

turado; y él con toda la máquina que le parecía que tenía harto, no tenía nada; y así lo despidió.» Ibid., ubi supra.

1 Ibid., ubi supra.

á esto, aunque con sumo disgusto, y los altares humearon por primera vez con la sangre de los cautivos sacrificados. Viendo que habia sido infructuoso, exclamó el rey indignado: "Estos ídolos de palo y de piedra, que ni oyen ni sienten, mucho menos pueden haber formado los cielos, la tierra y al hombre, dueño y señor de todo esto. Algun Dios omnipotente y desconocido es el criador de todo el universo. Solo él puede consolarme y socorrerme."¹

Entonces se retiró á su palacio de Tezcotzingo, donde permaneció por cuarenta dias ayunando, orando y ofreciendo por único sacrificio el suave incienso de copal, y gomas y yerbas aromáticas. Cuéntase que pasado este tiempo, se le apareció una vision, que le aseguró que su peticion seria cumplida. Así sucedió de hecho; añadiéndose á esto la satisfactoria nueva del triunfo que sus armas habian alcanzado en cierto lugar, donde acababan de experimentar humillantes reveses.²

1. «Verdaderamente los dioses que yo adoro, que son ídolos de piedra que no hablan ni sienten, no pudieron hacer ni formar la hermosura del cielo, el sol, la luna y estrellas que lo hermosean y dan luz á la tierra; aguas, rios y fuentes, árboles y plantas que lo hermosean, las gentes que lo poseen y todo lo criado; algun Dios muy poderoso, oculto y no conocido, es el criador de todo el universo. El solo es el que puede consolarme en mi afliccion y socorrerme en tan grande angustia como mi corazon siente.» Ixtlilxochil, M. S.

2 Idem, idem.

El manuscrito tantas veces citado en este capítulo, es uno de tantos que dejó Ixtlilxochil acerca de las antigüedades del país, y forma parte de la coleccion que publicó en México en 1792, de orden del gobierno español, el padre Vega. Véase el apéndice de esta obra, parte 2ª número 11.

Fuertemente robustecidas sus primitivas creencias religiosas, profesó públicamente su fé y se empeñó fervorosamente en sacar á sus súbditos de su degradante supersticion y en hacerles concebir de la divinidad mas sublimes y puras nociones. Erigió un templo en la forma usual de pirámide, y en la cumbre levantó una torre de 9 pisos, para representar los 9 Cielos: otro décimo piso, en que remataba la torre, estaba cubierto de un techo pintado de negro, salpicado de estrellas por afuera, y vestido por la parte de adentro de metales y piedras preciosas. Este templo estaba consagrado al *Dios no conocido, Causa de todas las causas*.¹ Parece probable, en atencion al emblema que habia en lo alto de la torre y al sentido de los versos que habia inscritos en ella, que la adoracion del Sér Supremo estaba mezclada con el culto de los astros, recibido de los tultecas.² En la cumbre de la torre habia varios instrumentos músicos, cuyo sonido, acompañado del repique causado por un metal sonoro que heria un martillo,³ servia en tiempos determinados para con-

1 Al Dios no conocido causa de las causas. Ibid.

2 Sus primeros templos estaban dedicados al sol. Adoraban á la luna como mujer y á las estrellas como hermanas del primero de estos astros. (Veytia, hist. antig. tom. 1º, cap. 25.) Los templos cuyas ruinas aun existen en Teotihuacan, á setenta leguas de México, se supone que lo son de los erigidos en aquel pueblo á estas dos grandes deidades. Boturini, Idea, pág. 42.

3 M. S. de Ixtlilxochil.

Mr. Ranking, que pasa con envidiable confianza sobre los *suppositos cineres* del camino de los anticuarios, dice que el tal instrumen-

vocar á la oracion á los creyentes. No habia en el templo imágen alguna, por no convenir ninguna al *Dios invisible*; y estaba expresamente prohibido profanar los altares derramando sangre, ó haciendo cualesquiera otros sacrificios que no fuesen sencillas ofrendas de flores ó de colores balsámicos.

El resto de su vida lo pasó el príncipe en su retiro de Tezcoctzingo, donde se entregó á los estudios astronómicos y tal vez astrológicos, y á meditaciones morales sobre su destino inmortal, dando rienda á sus pesamientos en cantos, ó mejor dicho, himnos llenos de majestad y sentimiento. El extracto de uno de ellos puede darnos idea del giro de sus meditaciones religiosas. La meditabunda y tierna poesía, de que hemos presentado una muestra en las páginas precedentes, estaba á veces teñida de los mas sombríos y aun tétricos colores. El alma despedazada, en vez de hallar consuelo en los festivos y frívolos pensamientos propios de la edad juvenil, vuelve sus miradas hácia el mundo, que está mas allá de la tumba.

“Todas las cosas de este mundo tienen que acabar y perecer; en lo mas brillante de su carrera de esplendor y vanidad, se deterioran y reducen á pol-

to era evidente el *gong*, instrumento de bronce usado por las naciones asiáticas para meter gran ruido. V. sus indagaciones históricas sobre la conquista de México, el Perú, &c., por los mongoles. (Londres, 1827 pág. 130.)

vo. Toda la redondez del mundo es un sepulcro,¹ y nada de lo que se encuentra sobre el haz de la tierra dejará de quedar oculto y sepultado bajo de ella. Los arroyos, los rios, los torrentes, todos se enderezan á su final destino; ninguno vuelve hácia el risueño lugar de su nacimiento; todos caminan precipitadamente á perderse en los profundos senos del océano. Las cosas de ayer no existen hoy, y las de hoy quizá no serán mañana. La tumba está llena del polvo inerte de los corazones que animaban en otro tiempo un espíritu de vida, de los de aquellos que ocupaban tronos, presidian las asambleas, conducian los ejércitos, subyugaban los imperios, se hacian adorar y estaban henchidos de vanagloria, de pompa, de poder y de dominacion.”

“Pero todas estas glorias pasaron, como se disipa el humo espantoso que sale de la boca del Popocatepetl, sin dejar otro rastro de que fueron mas que un recuerdo en las páginas de su cronista!”

“¡Ah! ¿Dónde está el sabio, el valiente, el hermoso? Todos están mezclados en el lodo; y la suerte que á ellos ha tocado, esa misma nos tocará á no-

1 «Toda la redondez de la tierra es un sepulcro: no hay cosa que sustente, que con título de piedad no la esconda ni entierre. Corren los rios, los arroyos, las fuentes y las aguas, y ningunas retroceden para sus alegres nacimientos: aceleranse con ansia para los vastos dominios de *Tlaloca* (Neptuno) y cuanto mas se arriman á sus dilatadas márgenes, tanto mas van labrando las melancólicas urnas para sepultarse. Lo que ayer fué no es hoy, ni lo de hoy se afianza que será mañana.»

sotros y á los que despues de nosotros vienen! Ea, ánimo, ilustres, nobles y valientes caudillos, mis verdaderos amigos y leales vasallos, *aspiremos á ese cielo, donde todo es eterno y donde nada se corrompe.*¹ Los horrores de la tumba no son sino la cuna del Sol, y las negras sombras de la muerte, brillantes luces para las estrellas."² El sentido místico de la última frase, parece aludir á las creencias que profesaban acerca de las mansiones del Sol, cuya supersticion forma tan bello contraste con la tenebrosa mitología de los aztecas.

Por el año de 1470.³ Netzahualcoyotl, cargado

1 «Aspiremos al cielo, que allí todo es eterno y nada se corrompe.»

2 «El horror del sepulcro es lisonjera urna para él, y las funestas sombras, brillantes luces para los astros.»

El texto original de este poema y su version castellana, aparecieron por la primera vez, segun creo, en una obra de Granados Galvez. *Tardes Americanas* (México. 1778) pág. 90 y siguientes. El original está en lengua otomie, y tanto él como su traduccion castellana, se han publicado por M. Ternaux Compans en el apéndice á la traduccion de la *Historia de los Chichimecas de Iztlilxochitl* (tomo 1º, págs. 359, 367.) Bustamante que tambien ha publicado la traduccion española en su galería de *Príncipes Mexicanos* (Puebla 1822,) págs. 16 y 17, le llama la Oda de la Flor, la cual fué recitada en un gran banquete de nobles de Tezcucó. Si esta oda es la misma de que habla Torquemada (*Monarch. Ind. lib. 2, cap. 45.*) debe haber sido escrita en idioma tezcucano; y ciertamente no es probable que el heterogéneo auditorio del monarca haya podido comprender el otomie dialecto indio, tan diverso de los otros de Anáhuac, por muy bien que lo poseyese el real poeta.

3 Una aproximacion en las fechas es todo lo que se puede esperar de Iztlilxochitl, cuya cronología está embrollada, de manera que no acierto á desenmarañarla. Así es, por ejemplo, que despues de habernos contado que Netzahualcoyotl solo tenia quince años cuan-

de años y de honores, se sintió próximo á su fin. Habia trascurrido casi medio siglo desde que habia subido al trono de Tezcucó. Habia encontrado á su nacion desmembrada por las facciones civiles y hundidas en el polvo bajo el yugo de un tirano extranjero. Pero él quebrantó ese yugo, alentó nueva vida en aquel pueblo moribundo, resucitó sus antiguas leyes, y ensanchó sus dominios: le vió floreciendo en medio del calor de la agricultura y el comercio, sacando todo el fruto de sus vastos recursos y subiendo cada dia mas en la escala de la civilizacion. Todo esto habia visto, y tocábale además la grata satisfaccion de que una gran parte de esa prosperidad se debiese á su sabiduría y acertado gobierno. Su largo y glorioso dia tocaba ya al ocaso; pero él se acercó á él con la misma grandeza y serenidad que habia demostrado en sus albores matinales y en su esplendor meridiano.

Poco tiempo antes de su muerte, congregó á aquellos de sus hijos en quienes tenia mas confianza, á los principales consejeros, á los embajadores de México Tlacopan y al hijo á quien tocaba la corona, como única prole que habia tenido en la reina. Este no tenia entonces mas que ocho años; pero ya habia dado, en cuanto lo permitia su tierna edad, do asesinaron á su padre en 1418, dice despues que murió en 1462, de edad de setenta y un años. Así sucede con los demas casos. Compárensen los caps. 18, 19 y 49 de la *Historia Chichimeca*.

ricas esperanzas de lo que seria en lo futuro.¹ Despues de abrazar con ternura al infante, le vistió las insignias reales el aspirante monarca. Dió audiencia en seguida á los embajadores, y cuando ya se habian ido, hizo que el niño repitiese la parte sustancial de la conferencia. Despues le dió todos los consejos que estaba en estado de comprender, cuyos cousejos le sirvieron despues de muchos años, de guía y luz para el gobierno del reino. Le rogó que no descuidase del culto del *Dios no conocido*, y le mostró cuánta pena le cabia de no haber sido digno de conocerle, descubriéndole además la íntima conviccion que le asistía, de que tenia de llegar un tiempo en que ese Dios fuese conocido y adorado en aquella tierra.²

A continuacion se dirigió á aquel de sus hijos en quien habia puesto mayor confianza y que habia elegido para regente.

“Desde este momento, le dijo, te encuentras llenando con este niño el mismo oficio que me tocaba, el de padre. Cuidarás de que viva como corresponde, y ten presente que segun tus consejos gobernará un dia el reino. Llena su lugar y condúcele hasta

1 M. S. de Ixtlilxochil, ubi supra, cap. 49.

2 «No consintiendo que haya sacrificios de gente humana, que Dios se enoja de ello, castigando con rigor á los que lo hicieron; que el dolor que llevo es no tener luz ni conocimiento, ni ser merecedor de conocer tan gran Dios, el cual tengo por cierto que ya que los presentes no le conozcan, ha de venir el tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra.» M. S. de Ixtlilxochil.

que llegue el tiempo en que sea capaz de gobernar por sí mismo.” Volvióse despues á sus otros hijos y les amonestó á que viviesen en buena paz y armonía, y á que guardasen fidelidad á su príncipe, que aunque niño, mostraba mas discrecion de la que convenia á su tierna edad. “Sedle fieles, añadió, y él os conservará en vuestros derechos y dignidades.”¹

Conociendo que ya llegaba su término, exclamó: “No me importuneis con lágrimas y ociosas lamentaciones. Entonad cantos de alegría y mostraos valerosos: que no lleguen á creer las naciones que he subyugado, que sois menguados y cobardes, sino que piensen, por lo contrario, que uno solo de vosotros baste para someterles al vasallaje.” El intrépido espíritu del monarca se mostró esforzado aun en medio de la agonía de la muerte. Este corazon animoso se estremeció sin embargo al dejar á sus hijos y amigos, y el monarca lloró tiernamente sobre su seno cuando les dijo el último adios. Luego que habian salido de su aposento, ordenó á sus guardias que á nadie le permitiesen volver á entrar, espirando poco despues, á los setenta y dos años de edad y cuarenta y tres de reinado.²

Así murió el mayor monarca, y quizá pudiera decirse que el mejor de los que se sentaron en un tro-

1 Idem. ubi supra. Tambien la Hist. Chichi. cap. 49.

2 Ibid loco supra citato.

no indio, si fuera posible borrar de su vida la negra mancha que la afea. Su carácter ha sido delineado con mediana imparcialidad, por su vasallo el cronista de Tezcuco. "Era sabio, dice, valiente, liberal, y si se considera la magnanimidad de su alma, el gran tamaño y éxito feliz de sus empresas y su profunda y atrevida política, es preciso reconocer que lleva gran ventaja á todos los príncipes y capitanes de este Nuevo mundo. Tuvo pocas faltas y castigó severamente las de los demas. Prefirió el bien público á su privado interes. Era muy caritativo por naturaleza; comprando á veces las cosas en el doble de lo que valian realmente, por socorrer á las personas honradas y menesterosas que las vendian, y en seguida las daba á los enfermos y desvalidos. En tiempos de hambre era sumamente bondadoso, pues no solo les perdonaba á sus vasallos el tributo, sino que socorria las necesidades públicas, abriendo las puertas de los graneros reales. Nunca profesó el culto idólatra de aquella tierra: conocia perfectamente la moral, y ante todas cosas procuró la luz de la fé en el verdadero Dios. Creyó en un Dios único, creador del cielo y de la tierra, del cual recibimos el sér, y que jamas se ha ofrecido á los hombres bajo la forma corpórea ni otra alguna, en cuya compañía viven los justos despues de su muerte, al paso que los malos sufren penas indecibles. Invocaba al Altísimo, llamándole aquel por quien somos y que tie-

ne en sus manos todas las cosas. Reconocia al Sol por su padre y á la Tierra por su madre. Aconsejaba á sus hijos que no creyesen en aquellos ídolos, y que les diesen culto puramente externo, y eso por respetar las costumbres públicas.¹ Si bien no abolió del todo los sacrificios humanos, imitado los aztecas, por lo menos redujo aquellos únicamente á los esclavos y á los cautivos.²

He hablado tan largamente de este príncipe ilustre, que poco me queda ya que decir acerca de su hijo y sucesor Netzahualpilli. Me ha parecido mas conveniente en atencion á los estrechos límites de mi obra, presentar el cuadro completo de una sola época, la mas interesante seguramente de cuantas ofrecen los anales tezcucanos, que no dirigir mis miradas á un campo mas vasto, pero comparativamente mas estéril. Con todo, el reinado de Netzahualpilli, personaje notable, contiene interesantes sucesos, que siento tener que pasar en silencio.³

1 «Solia amonestar á sus hijos en secreto que no adorasen aquellas figuras de ídolos, y que aquello que hiciesen en público fuese solo por cumplimiento.» Ibid.

2 Idem, ubi supra.

3 El nombre de Netzahualpilli significa «príncipe por el cual se ha ayunado,» seguramente aludiendo á las grandes hambres que antes de que él naciese habia padecido su padre. (Xtlixochitl, M. S., Hist. Chichi. cap. 45.) En el cap. 4º de esta introduccion, he explicado la etimología del nombre Netzahualcoyotl. Si acaso es cierto que «á César y Espaminondas no les conoceríamos si no fuese por su nombre, no es menos cierto que nombres tales como los de los príncipes tezcucanos, difíciles de pronunciar y recordar por un europeo, son muy desfavorables á la inmortalidad de los que los llevan.»